

Submarinismo y Arqueología

Submarina

Aunque hemos nacido y habitado siempre en el núcleo urbano de Sagunto ciudad, no por ello hemos dejado de sentirnos atraídos —como otros muchos— por las maravillas y encantos de nuestro mar Mediterráneo.

De niños tuvimos la suerte de que nos enseñaran a nadar correctamente y pronto le perdimos el miedo (pero no el respeto) al mar. Más tarde, cuando la práctica incipiente de la pesca e investigación submarinas apenas se conocía en España, adquirimos unas rudimentarias gafas —entonces no existían las caretas actuales—, que se acoplaban con cierta molestia a ambas cuencas de los ojos y nos permitieron por primera vez la contemplación de un nuevo mundo, el mundo submarino, en el que vivían un sinnúmero de seres que eran poco o nada conocidos del autor de estas líneas.

¡El espectáculo que se nos ofrecía era fantástico! Parecía increíble que con sólo zambullirse, fuera posible establecer contacto directo con aquel mundo submarino, en que vimos diminutos peces, en las más variadas formas y colores, que se desplazaban formando grandes bancos en busca de alimentos o tal vez de capas de agua más o menos calientes. Si los rayos del sol les alcanzaban, sus colores se iluminaban y parecía como si sufrieran una transformación, pues más que peces parecían agujas centelleantes. El color del fondo marino variaba desde el negro intenso de los lugares en donde no llegaba la luz, al verde de las algas, pasando por todas las gamas y combinaciones de colores imaginables. Era una policromía fantástica. Sobre él se veían los cangrejos arrancando trozos de algas con sus potentes pinzas, que llevaban hasta su boca en una serie de movimientos parsimoniosos; de las conchas vacías de algunos molus-

cos asomaban las patas de sus inquilinos, los ermitaños, igualmente en busca de alimentos y también se veían los negros erizos de mar, que con sus púas parecían inexpugnables fortalezas; y las medusas, adornadas de vivos colores, semejantes a flores exóticas y... tantas otras cosas vimos. Pero nuestra manifiesta incapacidad descriptiva nos impide plasmar en esta modesta colaboración, el cuadro mágico que se nos ofrecía a nuestros ojos por primera vez, aquel día de nuestra primera inmersión con unas simples gafas herméticas y la impresión que nos causó.

Solamente diremos que desde entonces nos hemos convertido en apasionados submarinistas, en enamorados del fondo marino, “envenenados” por el afán de ver y vivir —aunque sólo por cortos períodos de tiempo— en un mundo al que no nos cansaremos de denominar maravilloso y que es accesible a cualquier persona dotada de facultades físicas normales, colocándose una careta hermética y sumergiendo la cabeza en el mar.

Nuestra pasión por el mundo submarino nos convirtió primero en modestos cazadores de las especies de peces que más abundan por nuestras costas, tales como sargos, lubinas, lisas, rayas, etc., y posteriormente —alternando con la caza submarina— en buscadores de objetos antiguos, desde que tuvimos la suerte de hallar varios fragmentos de ánforas (que después de recuperadas se exhiben en las vitrinas de nuestro Museo Arqueológico) en un paraje sito no lejos de las playas de nuestro Grao-Viejo. Nuestros modestos e insignificantes hallazgos nos sirvieron de estimulante para continuar la búsqueda de objetos y utensilios antiguos (en colaboración de un grupo de entusiastas escafandristas de nuestro núcleo porteño del que ya hicimos referencia en dos de los

anteriores números de este Boletín), que nuestro Mediterráneo debe albergar celosamente desde hace siglos, enterrados en parte o en su totalidad, en su fondo. Pero la tarea de buscar sumergidos en el mar, es decir, la práctica de la arqueología submarina no puede ser realizada por uno o dos submarinistas que, incitados por su afición, actúen espontánea y aisladamente, sin atenerse a un plan de acción predeterminedo y careciendo de asesoramiento y dirección adecuadas.

Todo cuanto acabamos de exponer lo pusimos en conocimiento de la Presidencia, Junta Directiva y señores socios de nuestro Centro Arqueológico Saguntino, que asistieron a la Junta General Ordinaria celebrada el pasado día ocho de marzo del actual y con acierto digno de elogio acordóse la creación de la nueva sección de Arqueología Submarina, cuya misión específica será la de fomentar, promover, organizar y divulgar todas las tareas relacionadas con las inmersiones submarinas.

Es mucha la labor que puede desarrollar esta Sección de reciente creación, pues tiene el privilegio de disponer de un campo de acción completamente virgen —nuestras costas— que sin duda alguna atesoran gran cantidad y variedad de objetos y utensilios que pertenecieron a las naves procedentes de Grecia, Egipto, Norte de Africa, etc., que surcaron las aguas de nuestro puerto para cargar o descargar sus bodegas. Por ahora no podemos más que hacer conjeturas acerca de cómo fueron a parar al fondo del mar las ánforas y demás objetos que han sido hallados hasta la fecha. Quizás fueron arrojados por sus tripulantes o se les cayeron

de las naves; tal vez zozobraron y se hundieron éstas y todavía podamos recuperar partes interesantes para el patrimonio de nuestra Ciudad. Lo cierto es que nuestro Centro Arqueológico tiene por delante una tarea de envergadura a realizar por medio de su sección de Arqueología Submarina, y consciente de ella, está dispuesto a concederle la atención que se merece.

No se nos oculta, sin embargo, la necesidad urgente del concurso de submarinistas ilusionados en los trabajos de registro y búsqueda del fondo de lo que se supone fue hace siglos el puerto de Sagunto. Pero no basta con la colaboración de buenos nadadores; también es necesaria la de todos aquellos que tengan voluntad para ayudar, puesto que hay que levantar planos de las zonas exploradas, preparar las inmersiones con los submarinistas, transportar los equipos de inmersión y cuanto se pudiera extraer del mar, etc., etc.

Esta nueva faceta de la vida de nuestro Centro está llamada a proporcionarle muchos éxitos y por ello hacemos una llamada a todos los Saguntinos de buena voluntad de ambos núcleos urbanos, Puerto y Ciudad, para que se apresten a colaborar. También estamos seguros de poder contar —como hasta ahora— con el apoyo moral y material de entidades privadas, servicios oficiales y Corporación Municipal, puesto que el único fin que perseguimos es el de contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a dar mayor esplendor y gloria a nuestro querido Sagunto.

Vicente Ribes Jáñez

Jefe de la Sección Arqueología Submarina

